

**Discurso Rector Eduardo Silva SJ,
8 de marzo de 2022**

Buenas tardes, saludo a todas las personas que nos acompañan de forma presencial y en formato virtual. Un especial saludo a la doctora Dora Barrancos, académica argentina, quien nos compartirá sus reflexiones, y a las autoridades que nos acompañan, vicerrectora y vicerrectores, decanas y decanos, representantes académicas y estudiantiles, al público en general y muy particularmente a todas las mujeres que conforman la UAH, a nuestras académicas, administrativas y estudiantes.

Hoy es un día muy importante. Esta fecha conmemora las luchas por la visibilidad de diversas formas de exclusión e injusticia que las mujeres viven. Incluso se han hecho más visibles como fruto de la pandemia. Injusticias que se manifiestan de múltiples maneras: desde el horror de los femicidios, en la feminización de la pobreza hasta la desigual elección de cargos de representación.

Somos una generación heredera de un tiempo histórico que nos desafía a derribar las barreras que han puesto a las mujeres y las diversidades sexo genéricas en segundo orden. Frente a este contexto, nuestro quehacer como universidad nos reclama generar conocimiento al respecto y mantener una reflexión institucional sobre las brechas y obstáculos presentes tanto en nuestra cultura institucional como en la sociedad más amplia.

El judeocristianismo inventó la libertad y la fraternidad. La modernidad ilustrada las actualizó valorando la igualdad, y la reciente modernidad tardía nos impulsa a reconocer la diferencia. Sin fraternidad la libertad puede ser solo individualismo, y sin reconocer las diferencias, con afirmaciones positivas, no lograremos la igualdad. Solo somos iguales cuando gozamos de igual libertad y solo gozamos de igual libertad cuando tenemos un acceso equitativo a los bienes. La articulación adecuada de estos valores es todavía una tarea pendiente. La modernidad y sus luchas han derribado varias inequidades. Pero muchas inequidades persisten. Algunas son difíciles de remover pues se encuentran enquistadas en mentalidades que se han fraguado a través de los siglos. Tenemos que pedir la gracia de ver todas las cosas nuevas, parafraseando la feliz frase del Evangelio de San Juan. Solo una mirada refrescante nos permite identificar las barreras e injusticias persistentes para así ponerles remedio.

La UAH no se ha querido restar de los esfuerzos por avanzar en la equidad de género. No podíamos restarnos si queríamos ser fieles a la tradición de justicia social que nos funda y que tiene entre sus tesoros la lucha por los derechos humanos. Este esfuerzo universitario de todos los estamentos se ha plasmado en nuestra Política Integral de Género, Diversidad y Equidad.

Tenemos una política exigente que nos desafía a todos y todas y que nos compromete al conjunto de la comunidad.

Con esta política podremos seguir avanzando en la implementación de la Ley 21.369, que regula el acoso sexual, la violencia y la discriminación de género en todos los establecimientos de

educación superior y en el plan de acción y desarrollo de estrategias asociadas al cumplimiento de la política.

Quisiera agradecer muy especialmente a las y los integrantes de la comisión de género compuesta por representantes de cada consejo de facultad, representantes del sindicato y del estudiantado, y representantes de las direcciones estratégicas para su implementación, y que fue coordinada por la Dirección de Género, Diversidad y Equidad, quienes acompañaron de forma activa este proceso.

Este esfuerzo se enmarca en los esfuerzos de ser una institución cada vez más humana que respete integralmente la dignidad de cada persona. No se espera menos de una institución que quiere colaborar en la construcción de una sociedad más fraterna y equitativa, más libre y más respetuosa de nuestras diferencias.

Muchas gracias.